

PERFILES — TOLEDANOS

=====

ANTONIO BARDON MARTINEZ

=====

Nacido en Astorga en 1.901, Antonio Bardón Fernández hizo su vida en Toledo a lo largo de más de cincuenta años y toledano se sintió hasta el mismo momento de su muerte, acaecida el 20 de noviembre de 1.986.

Antonio Bardón, siempre "don Antonio", para miles de hombres y mujeres de esta provincia, es uno de esos ejemplos que se aposentán en el alma de las gentes, y con su oficio y su hombría de bien, con su discreción y su energía, pasan a formar parte del catálogo sentimental de un pueblo.

Licenciado en la vieja Universidad de San Bernardo en Ciencias Exactas y en Ciencias Físicas en 1.919 y 1.924 respectivamente, Antonio Bardón comienza en 1.928 la labor que habría de constituir el núcleo central de sus actividades a lo largo de toda su vida, esto es, la de enseñar, ya que es en esta fecha cuando este maestro inicia su trabajo docente en la Escuela de Ingenieros Agrónomos de Madrid, donde permanece hasta 1.934. Su destino está ya escrito, y cumplirlo, con vocación que muchas veces fue más allá de las normas de la obligación, supuso para él la renuncia a puestos tal vez más cómodos, o acaso más brillantes y rentables.

Porque, efectivamente, en ese mismo año, Antonio Bardón se hace cargo de la dirección del SADEL en Orgaz, desde donde el colegio se trasladaría a Toledo cuatro años más tarde, ya en plena guerra civil. A partir de ese momento, docenas de promociones estudiantiles del SADEL y de otros centros de la ciudad, procedimientos pedagógicos, generaciones de profesores y aun Toledo mismo pudieron contar, = entre los caracteres de su personalidad con la impronta de este enseñante insigne.

Hombre de gusto exquisito, de modestia casi monacal, Antonio Bardón huyó siempre del relumbrón y de la alharaca como quien lo hace de lo artificioso y superficial. Entregado hasta el sacrificio a su colegio y sobre todo a sus alumnos, su elegancia moral y su talante afable, le hicieron merecedor de distinciones oficiales y populares, pero principalmente le convirtieron en una de las figuras más queridas y respetadas, no ya en el ámbito de la enseñanza, sino en todas las parcelas de la vida social toledana.



Por LUIS A. BEJAR